



El pintor conduciendo a la visita de los frescos al gobernador José Aguilar Maya. Foto: Fondo Documental José Chávez Morado y Olga Costa, Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato.

La abolición de la esclavitud, fresco de José Chávez Morado

Leticia López Orozco
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

El fresco *La abolición de la esclavitud* o *La liberación de los esclavos*,¹ 1955, significó para José Chávez Morado, el mejor de los murales que realizó. Ciertamente esta obra se caracteriza por su fuerza expresiva y la carga simbólica del tema y del espacio donde fue pintado: la Alhóndiga de Granaditas,² el “Santuario de la Patria” como lo llamó el pintor silaoense.

Entre los usos que tuvo el recinto está haber sido bodega de granos, bastión para los defensores del poder monárquico español, bajo la anuencia del intendente Antonio de Riaño y Bárcenas. Pero, los insurgentes encabezados por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Abasolo, derribaron la puerta y ocuparon la Alhóndiga el 28 de septiembre de 1810 con la ayuda de los mineros de Guanajuato y el barretero de la mina de Mellado (o de la Valenciana) Juan José de los Reyes Martínez “El Pípila”,³ lo que significó un triunfo insurgente a favor de la independencia del país, por lo que la Alhóndiga es símbolo de libertad, de soberanía e identidad nacional de los mexicanos.

El edificio también fue fábrica, almacén de tabacos, vecindario, cuartel de liberales y campamento de las tropas francesas (en 1864), y cárcel (declarada por Maximiliano), permaneciendo así hasta 1945 cuando abrió sus puertas como museo, para que en septiembre de 1949 se transformara en el Museo de la Alhóndiga y finalmente en 1958 convertirse en el actual Museo Regional de Guanajuato.

Ignacio Márquez Rodiles y Marco A. Romero, durante la celebración del Congreso Nacional de Educación y del segundo centenario del nacimiento de

¹ Nombre que le asigna Orlando S. Suárez en su *Inventario del muralismo mexicano, siglos VII a. C.-1968*, México, UNAM, 1972, p.123.

² Edificio de piedra de cantera tallada y mampostería, cuya construcción se inició en 1797 y concluyó en 1809.

³ Para algunos autores es dudoso tanto su origen como su existencia.

Miguel Hidalgo, en 1953, le manifestaron a José Aguilar y Maya,⁴ gobernador de Guanajuato, su deseo para que Diego Rivera y José Chávez Morado pintaran en la Alhóndiga, pero Rivera se encontraba en el ojo del huracán en el medio artístico, cultural y político del país, debido a que en su mural del Hotel del Prado, incluyó la frase de Ignacio Ramírez “El Nigromante”, “Dios no existe”, lo que le ganó el repudio de los grupos más conservadores de su estado y del país, por lo que solo invitaron a Chávez Morado a pintar en la Alhóndiga.

En una inscripción en el mural quedó asentado que los profesores de escuelas primarias del país pidieron a los niños una cooperación de 20 centavos para poder pintar el mural y lograron recaudar 50 mil pesos, monto que en poco contribuyó al costo total del fresco,⁵ pero cuyo valor simbólico residía justamente en la aportación del económica del pueblo, lo que legitimaba ampliamente el objetivo original de esta corriente artística, que el arte fuera para y por pueblo, solo comparable en significación, a la hazaña cardenista de la expropiación petrolera.

A unos meses de inaugurado el mural en 1955, el Centro de Cooperación Científica de la UNESCO organizó un Simposio Internacional sobre los Rayos Cósmicos en Guanajuato, cuya su sede fue la Alhóndiga y vemos en fotos de la época del archivo personal del pintor registro de este evento.⁶

La abolición de la esclavitud es de casi 200 metros. José Clemente Orozco ya había realizado un fresco sobre el tema entre 1936-1939 en la escalera del Palacio de Gobierno de Jalisco en donde se firmó el Acta de Abolición de la Esclavitud. Ambos conjuntos murales son señeros dentro de la producción muralística de cada uno de ellos. Orozco pinta un Hidalgo heroico, imponente, aguerrido y valiente, portando la antorcha de fuego y sangre que implicó la guerra por la libertad y siguiendo bajo el torso del héroe criollo aparecen decenas de muertos, parias que lucharon por una patria libre.

En tanto que Chávez Morado representa a un Hidalgo doliente, compasivo e indignado, pero también “resignado” por la sangre derramada del pueblo que

⁴ Gobernó del 26 de septiembre de 1949 al 25 de septiembre de 1955, su gobierno se preocupó por desarrollar un programa de obras públicas de beneficio para los guanajuatenses, tales como el ahora emblemático edificio Lascuráin de Retana, de la Universidad de Guanajuato, inaugurado el 20 de agosto de 1955 cuando era rector Antonio Torre Gómez. El gobernador Aguilar y Maya fue capaz de instaurar la armonía en el estado después de tiempos muy convulsionados social y políticamente, para lograr así un desarrollo económico sostenido en la entidad.

⁵ El gobierno estatal proveería el resto del presupuesto requerido para la restauración del edificio y la cantidad que faltara para que Chávez Morado realizara el mural.

⁶ Para mayor información sobre el Simposio consultar: <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/orcyt50.pdf>



Vista general del mural. Foto: LLO, 2008

peleó junto con él, pueblo encarnado por los cuerpos de hombres y mujeres que abraza, que lloran y rezan la muerte de uno de ellos, quien desfallecido sostiene todavía las cadenas de la esclavitud que el “Padre de la Patria” con el puño derecho aprieta con fuerza y rabia. Para acentuar este discurso presenta una enorme cadena de la que un menguado cuerpo de un indio, sale de ellas. Detrás de él un hombre encadenado también, pero con vendajes en la cabeza y en la cara, observa la escena en la que el pueblo avanza con palos, picos y lanzas hacia la lucha.⁷

La entrada triunfal del ejército insurgente a la Alhóndiga de Granaditas, después de lo violenta que resultó la evangelización y la conquista de la Nueva

⁷ Hidalgo siempre estuvo al frente de las fuerzas insurgentes y ganó con el pueblo varias batallas, hasta que Félix María Calleja lo derrota en San Jerónimo Aculco, aprovechando el descontrol de los insurgentes, los sorprendió con todo el poder de sus tropas, por lo que esta primer derrota de Hidalgo lo conduce a Guadalajara a establecer el primer gobierno independiente, donde además de firmar el Acta de Abolición de la Esclavitud, decretó varias leyes, entre las que destacan: la extinción de los monopolios estatales del tabaco, la pólvora y los naipes, la supresión de tributos de los indios y del uso exclusivo de las tierras comunitarias. En esa región es donde obtuvo una nueva derrota en Puente de Calderón, en donde de dice que en uno de los petriles del Puente se lee la siguiente inscripción: “Aquí el 17 de enero de 1811 la suerte fue adversa al Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla y al Generalísimo Ignacio Allende”.



“Hidalgo y las cadenas de la esclavitud”. Foto: Daniela Espinosa López, 2008.

España, el carácter sanguinario y cruel de los encomenderos y conquistadores, formuló esperanzas libertarias para los criollos y el pueblo, situación que no escapó a la creatividad de Chávez Morado. En su mural *La abolición de la esclavitud*, registra también la historia colonial de Guanajuato, que incluye la explotación de la riqueza mineral y que obligaba a los lugareños a extraer el oro y la plata en largas jornadas de trabajo, mientras que a los de la clase pudiente a disfrutar de las ganancias de la venta de los minerales. La riqueza de la Nueva España era tal que permitió establecer vías comerciales y marítimas en beneficio de la corona española, así como para explorar la región norte de México, y convertir a Monterrey en un centro de producción de oro y plata, que perdió importancia en el siglo XIX debido a los cambios del precio y a la industrialización del mundo.

El fresco nos descubre varios episodios de la dominación española, encarnada en varias figuras simbólicas como: el león que refiere directamente al poder y dominio de la corona y que como una gárgola sobresale junto con las bocas de los cañones y las proas (o quizá mascarones de proas) de las embarcaciones que trajeron los conquistadores a las tierras nuevas.

Un mastín recuerda el pasaje histórico en el que los encomenderos llegaron con esos feroces perros para amedrentar a los indios y someterlos más fácilmente.⁸ Chávez Morado pinta al conquistador Hernán Cortés y a su lado un encomendero franciscano, representando así las conquistas tanto por la fuerza como espi-

ritual; a ambos los dota de sus atributos, al primero con la espada bien plantada en el suelo y al segundo con la cruz en alto para convertir a los indios a la fe cristiana, quienes habían sido concedidos a los encomenderos desde 1536, familias completas les fueron entregados a los españoles. A la muerte del encomendero, los indios que le pertenecían los heredaba su sucesor directo. Y en el caso de venderse las tierras, los indios iban incluidos en el precio.

En la escena siguiente los españoles ya estaban asentados en la Nueva España y vemos el castigo físico al indio, debido al extenuante trabajo y al maltrato de que eran objeto para justificar su falta de pago u obediencia a los encomenderos, a quienes los naturales novohispanos pagaban con servicios, en especie o con trabajo en las minas o en la construcción de conventos fortaleza, templos o palacios. Eduardo Galeano apunta en su ensayo *Las venas abiertas de América Latina* (México, Siglo XXI Editores, 1971) que la monarquía española compensó con 23 mil indios a Hernán Cortés por sus oficios en la Conquista de la Nueva España. En ese entonces era costumbre que cuando se obtenían las tierras por medio de mercedes reales o por despojo directo, iban incluidos los indios que en ellas habitaban.

En esa sección sobre un gran halo de luz con los pies en llamas sosteniendo con las manos una lanza y portando una testa de águila, cae de cabeza Cuauhtémoc, el último emperador mexica, y con él, el pintor simboliza el martirio del gobernante mexica, “Águila que cae” (o “Águila que desciende”) según el significado en náhuatl, cuyo papel fue fundamental en el suceso de La Noche Triste, en el que Cuauhtémoc desató su repudio por los regimientos españoles y los humilló con la derrota.

El pintor incluye en el mural la figura de un fraile dominico que con gesto acusador señala con la mano derecha al conquistador y al franciscano, las condiciones de los indios; este fraile bien podría aludir a fray Bartolomé de las Casas, quien escribió durante la primera mitad del siglo XVI, las *Leyes Nuevas de Indias* y la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, considerada como el primer intento de impartición de justicia tanto para los europeos como para los indios. Las Casas trabajó y defendió a los indios, no importándole el repudio, la crítica y el descrédito del que fue objeto por parte del poder monárquico.⁹

Un hombre que parece ser un visitador de la Santa Inquisición vestido con el traje que los españoles usaban en el siglo XVI, acentuado por el uso del color

⁸ En el mismo sentido, Siqueiros ya había representado a un mastín en el *Guardián de la paz* (1945) y luego pintó otro en 1951 en su mural *El tormento de Cuauhtémoc*, en el Palacio de Bellas Artes.

⁹ Mayor información en la página WEB: <http://www.ciudadseva.com/textos/estudios/casas/casas04.htm>



“Lucha libertaria del pueblo”.
Foto: LLO, 2008.

negro y compuesto principalmente por jubón y calzas, cuyo accesorio más común era el cuello de lechuguilla,¹⁰ porta en el pecho una cruz paté (patada) roja, que remite a las guerras religiosas en Europa, principalmente en Francia y en los países latinos de culto cristiano, conocidas como las cruzadas, que tuvieron lugar por más de 200 años, del siglo XI al XIII, aunque hubo naciones que mantuvieron estas batallas militares hasta ya entrado el siglo XV. Estas guerras fueron en contra principalmente de los musulmanes, eslavos paganos, judíos, cristianos ortodoxos griegos y rusos, mongoles, cátares, husitas, valdenses, prusianos, y todos aquellos enemigos políticos de los Papas. A este periodo pertenecieron los caballeros templarios (Orden de los Pobres Caballeros de Cristo), quienes surgieron después de la primera cruzada, usando la cruz roja en su pecho, que simboliza que en el centro está Dios, mientras que las puntas de sus líneas aluden a los cuatro puntos del universo sobre los que se impone la fuerza del Evangelio. Une al cielo y la tierra, al mismo tiempo al aspecto animal y religioso del hombre.

Podemos comprobar la fuerte crítica que hace el pintor de este simbolismo, al representar al visitador poniéndole un sello de pertenencia al indio que hincado e indefenso levanta la cara para que lo marquen como a los animales y todos sepan quién es su dueño. Sin duda, Chávez Morado denunció la crueldad de la conquista y el exterminio que los españoles perpetraron de las antiguas culturas indígenas de México, imponiendo la suya, para acabar con la “idolatría” indígena.

¹⁰ Mayor información sobre la historia del traje español, en la página WEB: <http://elartepara-todos-reprotel.blogspot.com/2010/03/hombres-vestidos-la-espanola-en-los.html>

Al lado del visitador y el hombre marcado, aparece un indio tratando de levantar una pesada piedra de cantera y a un lado de él, otro indígena carga con gran esfuerzo otra maciza cantera.

Por otra parte, y siguiendo el discurso propuesto por Chávez Morado, en otra escena aparecen encapuchados vestidos de blanco, en lugar de emplear el café oscuro o el negro, que refieren a la Santa Inquisición. Al vestir a los verdugos de blanco, Chávez Morado actualiza esa ominosa e intolerante política de exclusión, intolerancia y represión tanto de la Iglesia como del Estado y la sociedad, equiparándola en el siglo XX con el movimiento del *Ku Kus Klan*.¹¹

Chávez Morado utilizó la columna como símbolo de poder y fuerza del régimen colonial, y la pintó en sus murales relacionados con esta temática, ya que cuando el poder europeo se debilita y las columnas caen en pedazos, anuncian la destrucción del orden. Nos patentiza con las columnas la dominación española a través de un elemento arquitectónico de sostén de las construcciones europeas y que importaron los conquistadores al continente americano, convirtiéndose en parte integral de edificios, templos y retablos coloniales. En lo que se refiere al mural, ésta no solo representa el sostén que se debilita, sino por el contrario, anuncia la fractura social por causa de la desmedida ambición, los excesos y el abuso de poder de los españoles que llevaron a la élite criolla y al pueblo a la guerra de independencia.

Algunas escenas del mural muestran con ironía, burla y humor negro, ciertos asuntos históricos, políticos o estéticos, que lo llevaron a crear varias de estas escenas en un sentido realista, pero también de forma alegórica o metafórica.

El propio pintor reflexionó sobre su sentido del humor al crear y afirmó:

Todo esto es timo. Vale más una clara voz que un grito incoherente. En la actualidad, como también en el ayer, la caricatura tiene más agresividad y vigencia que el mural; éste es permanente, mientras que la caricatura nace cada día. Por lo demás, el mural se puede nutrir de la sátira, yo lo he hecho así; pero hay que elevar sus formas a la monumentalidad para darles vigencia perpetua.

Por haber practicado mural, cuadro y caricatura, puedo decir que no hay supe-

¹¹ Recordaremos que el principal e implacable inquisidor de esta orden fue fray Tomás de Torquemada (1420-1498). La reina Isabel, lo recomendó con el papa Sixto IV para que fuera designado primer inquisidor general de Castilla en 1483. En 1478 reorganizó la Inquisición y unos años después fue nombrado gran inquisidor para toda España por el papa Inocencio VIII. Estaba convencido que debía luchar en contra de los falsos conversos, los apóstatas, los moros y herejes para no poner en riesgo a la Iglesia, la fe católica y las buenas costumbres. Sin embargo, en Nueva España, los indígenas fueron excluidos del Tribunal de la Santa Inquisición, que se había establecido desde 1571. Mayor información en las páginas WEB: <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/efemerides/enero/conme25.htm>

<http://www.ilecip.org/pdf/Ilecip.Rev.002-i02.pdf>



"Cauhtémoc, la conquista espiritual y Hernán Cortés". Foto: Daniela Espinosa López, 2008.

rioridad en el mural por su tamaño. La logra cuando une a los suyos propios los valores de las otras formas; y si su monumentalidad se alcanza es por el juego y contraste de proporciones, nunca debido a lo grandote.¹²

El pintor nos presenta una mirada crítica y satírica de la alta sociedad, en este caso la novohispana y los que ostentaban el poder: el rey, el papa, el clero, los aristócratas españoles, los militares. Y vemos cómo los ridiculiza, decrépitos, como cadáveres, como momias de Guanajuato, representando con ello el exterminio del sistema colonial. El color, en una gama entremezclados de tonos fríos y tierras, es un elemento determinante para acentuar esa cruda, dramática y ácida escena, pero al mismo tiempo divertida. Mientras tanto dos actores del poder virreinal y de los indígenas, el virrey y el cacique ladino, caídos en el piso observan con estupor el derrumbe del régimen.

¹² José Chávez Morado testimonio, Guanajuato, noviembre y diciembre de 1983. Texto tomado del libro de José de Santiago Silva,, México, La Rana, 2001



"La caída del régimen".
Foto: LLO, 2008.

Chávez Morado con este fresco representó la conquista espiritual y social, así como los excesos del sojuzgamiento español, al cual respondieron los indios con la lucha popular, no solo para defenderse de sus dominadores sino para eliminar al poder monárquico a través de la pugna independentista.

En conclusión, el pintor guanajuatense es uno de los más destacados muralistas de la segunda generación y del que todavía hay que investigar y reflexionar más profundamente.